

España y el Boletín

Por S. Viñallonga

Yo quisiera deciros algo de mi jira por España, pero mi pluma se siente floja para expresar tanta grandeza. Por ejemplo, si os hablase de Valencia, recurriría a sus fallas y naranjos, y a la Giralda si se tratase de Sevilla o bien la Mezquita cordobesa. Pero ésta no es mi intención; yo quisiera resumiros estas letras en una manifestación de este espíritu español que le dió vida: Cervantes. Debéis saber, amigos, que todos los rincones de nuestra patria son una nota vibrante de quijotismo y en todas las manifestaciones de los pueblos se demuestra este amor a lo superficial, esta superación a lo netamente material. Nuestras fallas valencianas, así como la feria de abril sevillana, son un claro exponente de ello. ¿Os imagináis varios millones de pesetas pasto de las llamas? Ofreciendo al mundo los sevillanos sus jardines perfumados de flores, sus avenidas alfombradas de oro y sus corceles y amazonas al compás de alegrías y vasos de néctar de fama, y por no hablar de la hermosa capital de España con sus verbenas, rascacielos, avenidas, etc. Si, todo esto y mucho más podría demostraros la razón de este temperamento español.

Al pisar todos los rincones de España tanto a los pies de la Regina de los Desamparados, como la Virgen Macarena y la Esperanza de Triana en la Mezquita cordobesa, en Ntra. Sra. de Montserrat, en Madrid, la Pilarica, y en Albacete, etc. Habéis estado conmigo en las oraciones. En las playas de Valencia, he recordado mis primeras armas olímpicas, en Albace-

te tierra de fervientes toreros, y en las noches bellas de la feria sevillana paseando por el barrio de Triana me he encontrado solo. Por la Alameda de Hércules, he recordado con nostalgia mis frustradas vigilancias. En Madrid, fué ya otra cosa; allí al contemplar la casa del que asombró al mundo, he recordado que con mi pluma podía estar entre vosotros, y reflexionando he considerado este boletín nacido en características similares a la obra del gran ingenio. ¿No recordáis por ventura el jaleo que se armó en nuestra ciudad? Por este boletín se supo que un grupo de intrépidos muchachos querían aventurarse a algo que parecía irrealizable; no olvidéis que hicimos algunas cosas del todo incomprendibles, muchas locuras que salieron bien gracias a nuestro modo superficial de ver las cosas; yo creo sinceramente que cada ser humano debe actuar conforme a sus cualidades y defectos.

Si tenemos un boletín hecho para luchar y darnos ánimo, jamás debemos usarlo para traicionar nuestros pensamientos; yo creo que él debe ser para nosotros el arma de batalla de nuestro espíritu emprendedor, en él debemos exponer nuestros criterios no reflexionados, y pulidos a las exigencias de nuestras convivencias; que en tal caso es un instrumento muerto al que nadie le da importancia, por saber ya el color o el tamaño que tiene; el boletín para nosotros como olímpicos que somos, debe ser recto en las censuras y críticas, tener en cuenta que la luz nace de las tinieblas y si no entramos en la espinosa cuesta de los líos y malas

Posa a la página 5 de texto